



REVISTA DE TOROS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ISABEL LA CATÓLICA, NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Madrid y provincias. Un trimestre, 8 rs.; un semestre, 14 rs., y un año, 24 rs.

AÑO I.—NÚM. 16.

Lunes 19 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Extranjero: Un semestre, 60 rs., y un año, 100 rs.
Ultramar: Un año, 120 rs.

NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS.

Biografía del renombrado matador Francisco Arjona Guillen (Cúchares).

(Conclusion.)

El año 1850 lució sus relevantes dotes en la plaza de Lisboa, donde recibió una contusión en una rodilla, á pesar de la cual toreó el mismo año en Sevilla con Juan Leon y Lucas Blanco, resistiendo los preceptos facultativos, que le obligaban á guardar reposo.

Los sensibles fracasos de Leon y Montes hicieron que figuraran en primera línea en el toreo José Redondo y Curro Guillen, manteniéndose entre ambos una tenaz rivalidad por espacio de dos años, y terminando satisfactoriamente con un fraternal abrazo tan encarnizada lucha, donde siendo ambos rivales de iguales fuerzas no podía haber vencedor ni vencido.

En 1853, á la muerte del célebre Chiclanero, quedó reconocido Cúchares por jefe de la tauromaquia, designándole los aficionados con el dictado de *el maestro*, dictado que siempre rechazó modestamente el esclarecido matador.

Desde aquella época trabajó en primera línea en todas las plazas de España, distinguiéndose por su inteligencia especial en el conocimiento de las reses, sus condiciones, resabios, tendencias, defensas y juego particular de cada una, con cuyo conocimiento eran para él sencillos y fáciles los toros de más sentido y peores condiciones, debiéndose á esto el que jamás haya tenido en su larga vida torera ni una cogida grave.

Tuvo, sin embargo, serios lances en la lidia, como el que le ocurrió en Madrid en 1864 con un toro de esos que salen para llevarse el dinero de la temporada. Llamábase el animal *Ladron*, picarceado, traicionero, astuto, y sobre aviso siempre arrolló varias veces al espada, que al fin pudo matarle de una estocada al encuentro, tirándose inmediatamente de cabeza al callejon, hasta donde la astuta fiera aún le seguía.

Pero no eran los toros quienes tenían que cortar el hilo de la vida al renombrado diestro.

Grandes pérdidas en su fortuna y amargos desengaños impulsáronle á abandonar la Península y dirigirse á Cuba, donde poco después de su llegada falleció el día 4 de Diciembre de 1868.

Su excesiva generosidad y sus multiplicados rasgos filantrópicos habíanle captado de tal modo las simpatías de cuantos le trataron, que excusado parece decir fué su pérdida hondamente sentida, no sólo por la afición, sino por cuantos conocieron el nombre de Cúchares.

Décimaquinta corrida de abono celebrada el domingo 18 de Julio, bajo la presidencia de don Pedro Osorio.

Llegó su tiempo á la última de abono, y verificóse ésta ayer con seis toros del Marqués de Salas, cuya ganadería goza de cierta fama adquirida tal vez en una sola tarde. A decir verdad en aquella del estreno de esta torada presentáronse bichos que infundieron respeto en el redondel y dejaron satisfechos á los alborotados espectadores.

Pero aquella gloria fué flor de un día. Si el *Cervat* y el *Fumos*, colmaron las aspiraciones de los aficionados; si aquella tarde se esparcía el terror por el redondel al salir á la arena un toro de Salas, poco despues vimos que se tostaba el morrillo á *Choricero*, toro de la misma procedencia.

Pero todo aquello pasó. Veamos ahora, por el relato de la corrida verificada ayer, si los seis bichos destinados para morir en ella han contribuido al realce ó al desdoro de su casta.

Hagan lo uno ó lo otro, los seis tienen que rendir su fiereza, poca ó mucha, al acero de Rafael, *Currito* y Angel Pastor, quienes con brazo fuerte y pecho sereno están comprometidos para el caso.

Manolo Calderon, en union de Matias Uceta, son los jinetes encargados de doblegar algun tanto la cerviz de las fieras de Salas, teniendo, como es consiguiente, regular número de reservas, que les sustituirán en los necesarios accidentes de la lidia.

Con un calor que hubiese bastado para asar castañas y con una buena entrada, dióse principio á la fiesta á las cinco en punto; y despues de verificadas todas las ceremonias de ordenanza (de cuya relacion nos creemos relevados, pues dudamos exista ya español alguno que lo ignore), despues de esto, decimos, y cuando colocados en sus respectivos puntos peones y jinetes aguardaban la órden de batalla, sonaron los timbales, y ostentando divisa roja saltó al ruedo un toro de libris llamado *Romito*, colora, brocho y cornivuelto. En la primera arremetida que dió á *Colita*, dejóle el picador la garrocha atravesada en la carne, en cuya posicion se mantuvo largo rato el palo hasta que á fuerza de capatazos, se logró que se partiera en dos, y despues el que quedó dentro del toro, saliera para que pudiese continuar la lidia.

Una caída y caballo herido fueron las consecuencias de esta primera fazaña de *Colita*, que además llevó una silba regular por su gracia.

Despues de esto el toro tomó dos varas más del mismo piquero y seis de Manuel Calderon, sin que tuvieran que lamentar ni uno ni otro lance alguno desagradable.

El animal empezó pegando; pero, claro es, con la lidia que le dieron se ablandó, en cuyo estado ordenó el presidente se variase de suerte.

A efectuar la de banderillas salieron el *Gallo* y Juan Molina; el primero clavó un par bajo al cuarteo y medio de relance, previa una salida falsa, y el segundo uno delantero y otro pasado, tambien delantero.

Rafael, ataviado de azul oscuro y negro, hizo el brindis de ordenanza, y encaminándose hacia *Romito* le pasó malamente con tres con la derecha, cuatro cambiados, siete de telon y uno tan sólo al natural, con lo que el toro se cuadró, y el diestro enfilándose y dando el paso atras que acostumbra para tomar más salida, se tiró con un volapié (si así puede llamarse), del que resultó una estocada alta que bastó para que el bicho se echara y Paco Molina le acertara al primer cachetazo.

El toro estaba hecho un barrego.

De gran tamaño era tambien *Cabezudo*, segundo de la tarde. Colorao, casi negro, de cortas astas, buen trapio y algo blando.

Empezó con alguna voluntad la quimera tomando cinco varas de Calderon, á quien en una ocasion hizo rodar por los suelos, y una de *Colita*, á quien mató el penco; pero concluyó por sentirse al hierro. Durante esta faena *Lagartijo* perdió dos veces el capote y el bicho saltó por la puerta del arrastradero.

Llegada la hora de rehiletes Hipólito clavó al de Salas un par cuarteando y caílo, y su compañero Julian dos de la misma forma, desigual e' primero y bajo el otro, con lo que pasó el mosquito á la suerte suprema encomendada á *Currito*, quien,

vestido de corinto y negro, se dirigió á cumplimentar á la presidencia, y despues, llegando frente á *Cabezudo*, le pasó con tres naturales, cinco de telon y diez con la derecha, y le enjaretó un volapié corto en las tablas y un bajonazo. No necesitó más el animal para echarse y entregar la cabeza al puntillero, que acertó al primer golpe.

El tercero era retinto, corniveleto, ojo de perdiz y codicioso. Llamábase *Guareño*. Tres veces llevaron al animal hasta las tablas para que en ellas se estrellara; tres veces fué recortado hasta caer en tierra, con cuya bárbara lidia el bicho, que tenía coraje, quedó estropeado de las dos astas y resentido de los remos. *Lagartijo*, Cosme y *Ojitos* fueron los autores de estas gracias.

Hemos leído en el Reglamento aprobado por el Sr. Gobernador de esta provincia dos artículos en los cuales se prohíbe á los lidiadores ejecutar esta lidia innoble. ¿Para qué sirve el tal Reglamento? ¿Por qué el digno presidente, á quien se encarga dirigir la lidia, no le ha de hacer regir y aplicar las penas que en él se consignan á los que á sus artículos faltan? Pero..... vamos con la lidia del tercer toro.

Cuatro varas tomó de Uceta y dos de Calderon, sin ocasionarles percañe alguno; y hecha la señal consiguiente, colgó Cosme dos pares, cuarteando, por supuesto, y *Ojitos*, haciendo dos salidas en falso, dejó tambien en el morrillo otro par al cuarteo por diferenciar.

De grana y oro estaba engalanado Angel Pastor, quien al oír los timbales empuñó espada y muleta, y despues de saludar cortesmente á la presidencia, se enfrontó con el *Guareño*, á quien empezó á pasar bastante bien, con doce naturales como se debe, pues para los matadores de hoy los pares naturales van desapareciendo. Dió despues diez por alto y nueve con la derecha, intercalándolos con dos pinchazos y una corta, una alr atravesada y otra buena en las tablas, siendo todo ello en la suerte del volapié; pero haciendo Angel ayer tarde una cosa fea que antes no le hemos visto, esto es, dar el paso atras, tan criticado en *Lagartijo* y tan impropio en quien se cree torero.

Cuando ya el min striil llevaba el primer aviso á Pastor, el bicho se echó y el puntillero acertó al caballo al segundo golpe.

Abierta por cuarta vez la puerta de los sustos apareció *Desertor*, que traía el trapio del progenitor de la ganaderia de Salas, es decir, trapio de toro de Miura. Era negro, liston, cornicorto, abierto y con buenos pies.

Tres revoluciones de mala manera proporcionó á *Colita* en tres ocasiones que con él se avistó, perdiendo el piquero en la refriega dos jamelgos. De Calderon llevó el bruto cinco puyazos, sin perder tierra, y del primer reserva *Ayujetas* dos puyazos, lamentando el jinete la muerte de su corcel, despues de haber tenido él la satisfaccion de llevar dos reverendos coscorriones.

El toro, en una de las varas que le puso Calderon, sacó el palo clavado. *Colita* se retiró á la enfermeria con una fuerte contusion en la region clavicular izquierda, y el Presidente, juzgando ya llegado el momento de variar de suerte, hizo la conveniente señal, lo que le valió una ruidosa silba del público, que aún deseaba ver en la suerte de a caballo desarrollar la bravura que traía el *Desertor*. Un par cuarteando puso el *Gallo*, que salió trompicado del centro de la suerte, y Juan Molina uno, y medio, siendo éste de poder á poder, y el entero bu nó y cuarteando. El bicho en esta suerte daba grandes arrancadas.

Pasó á manos de *Lagartijo*, que lo hizo nueve

veces de telon, trece con la derecha acompañado de un desarme y regular número de coladas, propinándole un volapié alto, ladeado, otro ídem, saliendo trespicado de la cabeza, y por último, otra estocada del mismo sistema, honra y algo caída.

Este toro saltó la barrera cuatro veces.

El quinto se llamaba *Famoso*, su pelo era colorado, ojinegro, astillado, cornialto, de romana y piés.

Con poder y bravura tomó tres puyazos de Manuel Calderon por una caída, en la que tuvo que colear el toro Pastor, perdiendo el caballo, y tres de *Agujetas*, con igual fortuna, perdiendo sólo un escarabajo, sufriendo dos tumbos y coleando también en uno de ellos al toro *Lagartijo*.

Hipólito le colgó dos pares al cuarteo, desiguales, y Julian un par bajo al cuarteo, después de una salida falsa.

El toro pasó á manos de *Curro*, que lo encontró algo tardo, y le pasó con cuatro altos y cuatro con la derecha, propinándole un pinchazo á volapié, en el que volvió la fila, y una estocada algo caída, también á volapié, tomando el estribo, pues salió de naja.

El puntillero Guerra acertó á la tercera vez.

Moñudo se llamaba el último, y era retinto, aldinero, liston, algo corniabierto, de libras y piés.

Tomó de *Agujetas* cinco puyazos, y de Calderon otros tantos, dando al primero cinco tumbos.

Ojitos y Cosme le colocan dos pares; el primero uno á la media vuelta, y el otro no se lo clavó; y el segundo uno al relance.

Pastor, que se encargó de matarlo, le dió catorce pases de todas clases y tres estocadas, y una vez se pasó sin herir; en cuanto á las estocadas, la primera fué un pinchazo bueno á volapié; la segunda, otro lo mismo; y la tercera, media alta, mejor que las anteriores.

APRECIACION.

Antes de terminar las corridas de esta primera temporada, haremos algunas observaciones á la empresa, toreros y ganaderos. A la primera la advertiremos que cuando fije el cartel para llamar el abono de la segunda temporada, debe consignar el número de salidas, qué días y con quiénes serán reemplazados los matadores salientes para que los abonados estén más al corriente de la marcha de la referida empresa; porque verdaderamente, dichos aficionados que dan su dinero adelantado, quieren ver las cosas claras; y si así no es, muchos dejarán de abonarse, como nos lo han asegurado. A los segundos les diremos no sean tan exigentes en pedir salidas de la manera que lo hacen, porque cumpliendo otros toreros mejor anteriormente, no se excedían de dos ó tres salidas cada uno; pero es necesario tentarse la ropa, como suele decirse, para ser arrendatarios de plazas de toros por los inconvenientes que se presentan con los matadores de hoy, pues piden salidas sin tener todavía día señalado para ellas.

¿Nos quieren decir estos espadas si se merece un público como el de Madrid, á quien deben tantos favores, que cometan con él tamaños abusos? Por este público se han colocado á la altura en que se encuentran; y sin embargo, cada año que aquí vienen piden más dinero, más número de salidas, como si con éstas enmendaran tantas faltas como ejecutan toreando. ¿Acaso se merece esto la empresa y el público, que la primera tenga que abonarles, si caen heridos, todas las corridas en que tengan que tomar parte, y los segundos que ver á otros matadores de ménos categoría, y por lo tanto

que ganan ménos, mientras nosotros pagamos al mismo precio las localidades. ¿Qué les pasa en las plazas de provincias? Que si les resulta una avería no se lo recompensan como en esta capital. Pero ¿para qué cansarnos en ocuparnos de unos matadores que la mayoría de las corridas celebradas en esta temporada han estado toreando muy movidos, y por lo tanto desconfiados, sin torear de capa como aconseja el arte, ni pasar de mueta como debe hacerse? Ya habrán leído en nuestras revistas el cómo se hace y cómo lo ejecutaban aquellos que se merecían el nombre de toreros generales? ¿Qué nos importa que en las 17 corridas verificadas en la primer temporada se hayan lidiado 109 toros, si de esta suma se han toreado al revés tres partes lo ménos? Esto creemos no se merece un público tan generoso, que tan crecidas sumas paga para después ir á ver tantas zaragatas. A los terceros, ó sea á los ganaderos, les diremos que los toros lidiados en esta temporada, á lo sumo seis han sido los mejores, sin que hayan llegado á ser duros, secos, de poder y reargando. De estas condiciones reunidas no ha salido ninguno.

Pero es preciso confesarlo; la mayoría de los ganaderos antiguos lo eran por lujo, y ahora lo son únicamente por el lucro; pero de tal manera, que jamás se han pagado los toros tan caros como en los tiempos que corremos, para luego ver bichos blandos, huidos ó que vuelven la cara, y tienen que correr los toreros detrás de ellos, haciendo el espectáculo al revés, sin pasarse casi ninguna tarde que no huela á chamusquina. ¿Es esta manera de corresponder á las cantidades que reciben de las empresas, y por lo tanto del público, que es el pagano, para ver tanto buey como se está toreando la mayoría de las corridas?

Señores ganaderos, es necesario ser más celosos que lo que son, refinar las castas, hacer las tientas con mucho interés, desechar lo más posible y no aprovechar todo lo que nace, como creemos sucede. De los abusos no puede venir nada bueno; el público que paga la plata quiere ver toros; no dárseles es otra cosa que nadie ignora.

Llegado el momento de apreciar los hechos ocurridos en esta corrida, llamaremos la atención de los aficionados sobre el aviso que fijó la empresa en el cartel de esta última, para que estén prevenidos y no se dejen sorprender sobre la cuestión de que explique con quiénes serán reemplazados los matadores que tengan salidas, cuántas son éstas y cuándo, para de esta manera caminar sobre seguro.

Ahora vamos á censurar lo malo y alabar lo bueno que se ha ejecutado en la corrida de ayer tarde.

Empezando por Rafael le diremos que en su primer toro pasándole de mueta, ha estado movido, y cuando de esta manera se esta se sufren con más motivo las coladas que dieron ocasion á que le hubiese pasado una avería, y por lo tanto estuvo desconfiado. No diga que el toro traía ningún resabio, porque le diríamos que cuando los toros llegan á la mueta y se consientan como debió hacerlo, abandonando los resabios que traigan en la cabeza, se quedan cortos y derechos, efecto de la codicia natural que desarrollan por cojerla; pero si los matadores carecen de la conciencia, como á Rafael le sucedía, y señalan los pases y los acaban á una distancia más larga de lo conveniente, claro es que nunca lograrán arreglar la cabeza de los toros y si aburrir al público que paga, escatimándole por lo tanto un derecho que nadie puede disputarle.

Se arrancó luego á matar delante del tendido núm. 8, y allí vimos en este matador lo de siempre: perder la perfilación que marca y no acaba, como lo hemos dicho en la anterior revista; el estoque se fué bajo y algo atravesado por echarse fuera. Sin embargo, sus apasionados le han dado esos ¡¡olé!! que no los hemos oído nunca á pesar de haber visto torear de verdad á otros algunas veces.

En su segundo toro estuvo pasando con mucho miedo. Efecto natural del que no se anima. Respondiendo de este modo á esas grandes simpatías que llegan hasta colmarle de palmas por nada que hace. En este toro también sufrió grandes coladas. Como el miedo no se puede ocultar, llegaron algunos momentos que dudábamos si Rafael estaba en el redondel, pues se le veía entre los banderilleros y demás cuadrillas titubeando entre si debía pasar ó no.

La primera vez que se arrancó á matar delante del tendido núm. 10 fué de una manera escandalosa: ya no era aquel paso atrás, era una carrera, como si fuese á colocar banderillas; pero como los toros aprenden cuando los toreros los enseñan, salió casi cogido, sufriendo un achuchon contra las tablas que pudo haberle costado caro. Siguió después una faena que no quisiéramos recordar, porque más largo no se puede arrancar torero nacido; sin embargo Rafael oye en este mal trabajo palmas, se duerme descuidado y va sólo á salir del paso como puede. Este es el estado en que hoy día se encuentra la afición.

Empezaremos á juzgar á *Currito*, que en su primer toro ha estado muy encorvado y movido. Verdad es que el toro estaba incierto; pero como á éstos se les pasa como ya hemos explicado otra vez, que es muy en corto, se les endereza á los pocos pases, se les llena la cara de muleta para consentirlos, y cuando se igualan de las manos y colocan la cabeza en la misma dirección del rabo, se les arrancan á la distancia que las facultades les permitan, y se les mata siempre que los huesos no lo impidan.

La primera vez que se arrancó delante del 9 estuvo muy desconfiado. El toro no tenía allí la muerte; la tenía sobre las tablas, como le sucedió en la segunda arrancada, que por no dársele, la colocación no era como el arte manda, pues resultó aquel ignominioso golletazo. Como este matador está siempre desconfiado sus faenas son si imprecisadas. ¿Qué tenía este matador para no quedar como bueno? Desconfianza. Y dirá para sus adentros: «corrida fuera y dinero en la cartera.» Parece mentira que así se abuse de un público que da el *parné* para ver torear como es debido.

En su segundo toro estuvo pasando en la querencia de dos caballos muertos; pero como no se arrimaba lo suficiente, le costó bastante trabajo el sacarle. Cuando se arrancó á herir volvió la cara por no tener sangre torera para ver llegar. La segunda vez que hirió fué delante del tendido número 4, y además de salir mal de la cara fué á tomar los tableros, como lo hizo sin salir el toro con él. ¿Qué tenía este torero que quería quitarse aquella pupa antes de tiempo? Mucho miedo. Sr. *Currito*, así no se gana el dinero. Está visto que este matador, como los demás, oye los consejos como quien oye llover.

Vamos á entendernos con el Sr. Pastor para decirle cuatro verdades.

Pasando de muleta á su primer toro, al principio nos gustó; después empezó á moverse algún tanto, efecto natural de la desconfianza. Cuando se arrancó á matar delante del tendido núm. 3, fué con alguna duda. Ya podía comprender que había que hacer por la res; no haciéndolo así, los toros no salen muertos nunca. Si hasta ahora que aún Ángel al matar no ha recibido de los toros ni un leve arañazo se muestra tan desconfiado, cuando reciba en esta suerte una cornada (Dios no lo permita). ¿qué le sucederá?

En su segundo, pasando, ha estado movido y encorvado, y arrancándose á matar estuvo igual que en el primero, engendrando aún más desde largó los movimientos. De esta manera nunca podrá hacerse con los toros. Se ha acabado la primera temporada y no ha matado ningún toro de una estocada en lo alto y hasta los gavilanes. No será por falta de tolerancia, porque le dispensan á él como

á sus compañeros que se pase el tiempo determinado. Vemos con disgusto que este matador también ha dado esta tarde el malhadado paso atrás, propio de *Lagartijo*. Ya son tres los diestros que lo ejecutan. *Lagartijo*, Manuel Molina y Pastor, y conste que ese paso atrás significa miedo.

De los banderilleros: han sobresalido Juan Molina en el primer toro en un par; el *Gallo* mal.

El segundo toro fué mal banderilleado.

En el tercero *Ojitos* en un par.

En el cuarto buenos los banderilleros, cada uno en un par.

En el quinto Hipólito en un par; Julian mal.

El sexto fué el peor banderilleado.

No se ven más que muchas salidas en falso y banderillar los toros por el mismo lado. Esto está á la orden del día.

De los picadores: Manuel Calderon reservándose y sacando mucho pelo. Verdad es que la mayoría de los toros se arrancaban largos. También ha estado nadando en las tablas un si es no es.

Agujetas con voluntad; pero con menos marrullerías que otros.

Colita, en lo que trabajó, descompuesto.

Los toros: el primero y segundo blandos; el tercero cumplió á pesar de recortarle tanto; el cuarto blando pero con poder. Este ha sido el toro de más cabeza que se ha visto este año; el quinto un bien toro y con mucho poder también, acabando tarde; el sexto blando, voluntario y con cabeza.

Los toros del Sr. Salas son sin disputa los que hoy día tienen mayor poder.

El redondel peor dirigido no le hemos visto nunca.

Vemos con disgusto que van á la Plaza muy pocos aficionados verdaderos. No van más que apasionados que aplauden cualquier cosa, como ha sucedido esta tarde, hasta el punto de echar tabacos y sombreros por matar huyendo.

Estos aplausos les diremos que son en tonto, dados por aficionados de pega. No parece si no que es la primera corrida que ven, según los aplausos que dan á toreros que sólo de tales tienen el nombre; fíjense bien y aprendan á ver toros, y verán que, por desgracia, se torea muy o malo y poco bueno.

El diestro Salvador Sanchez (*Frasuelo*) continúa algún tanto mejorado de la grave lesión sufrida últimamente en la plaza de Pamplona.

Le deseamos un pronto y completo restablecimiento.

El día 30 y 31 de Agosto torearé *Lagartijo* dos novilladas en Calahorra.

Los toros serán de Ferrer y Ripamillan: los primeros son de tres hierbas y los segundos de cuatro.

La empresa de la Plaza de Toros de Madrid piensa celebrar durante la canícula novilladas de cuatro toros de puntas, los que pertenecerán á acreditadas ganaderías y será estoqueados por los diestros *Lagartijo*, *Joseito*, *Mateito*, el *Manchao* y *Santitos*, presentándose en algunas de ellas novilladas, como son, entre otras, uno de los más afeados caballeros portugueses que rejonean en caballos amaestrados al efecto; y un francés que salta los toros de una manera admirable.

En la primera, ó sea la que ha de celebrarse el domingo próximo, matarán alternando *Mateito* y *Manchado* cuatro toros de D. Félix Gomez, y después se correrán moruchos embolados para los aficionados.